

# MAPAXE

# Y LIÑH

## LAS RELIQUIAS FANTASMALES



**MAPAXE**

**Y LIAH**

**LAS RELIQUIAS  
FANTASMALES**

© Mapaxe, 2023

Edición y fijación del texto: Ivan Mourin, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.mrediciones.es](http://www.mrediciones.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustración de cubierta e interiores: © Juan Francisco Cabrera López, 2023

Diseño de interiores: María Pitironte

© Recursos de interior: María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

Primera edición: mayo de 2023

ISBN: 978-84-270-5129-4

Depósito legal: B. 7.228-2023

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S: A.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE

- Introducción. Solo una oportunidad, 8**
- Capítulo 1. 300 años después, 14**
- Capítulo 2. Menudo lío, 26**
- Capítulo 3. ¡Huesos!, 38**
- Capítulo 4. Tres golpes, ¡y arreglado!, 50**
- Capítulo 5. Prohibido respirar, 62**
- Capítulo 6. Tiene madera, 74**
- Capítulo 7. Llegada a Initia Oscura, 86**
- Capítulo 8. Un gran gran problema, 98**
- Capítulo 9. ¡Un kraken nos ataca!, 110**
- Capítulo 10. Personas oscuras, 122**
- Capítulo 11. Cara a cara, 134**
- Capítulo 12. Una fuerza malvada, 146**
- Capítulo 13. Todo en mi contra, 158**
- Epílogo. ¡Adiós, apocalipsis eterno!, 170**

CAPÍTULO 1

300  
AÑOS  
DESPUÉS



—¿Cómo que *game over*?—interrumpió Mapaxe—. Menuda forma de cargarse la tensión de una historia.

—¿Qué pasa? Soy yo la que la está contando —protestó Liah entrecerrando los ojos para acusarlo con la mirada—. Si no te gusta, puedes seguir tú.

—No, no, continúa, por favor —dijo él moviendo la mano para tratar de que no se enfadara.

—Venga, pues sigo. —Se ajustó la capucha de búho tirando del pico, carraspeó y continuó—: Nito saltó como nunca lo había hecho, impulsado por el poder de su armadura y las ganas de vengar a Lili. Dio un gran golpe con la espada, creando un remolino que absorbió al villano y con el que pudo encerrarlo en el arca de Mut, sellándolo para que no volviera a escapar.

»Después, cogió las reliquias fantasmales y las escondió en diversos lugares, para que nadie pudiera encontrarlas, impidiendo que el apocalipsis eterno que quería crear ese ser no volviera a

iniciarse. No se volvió a saber nada más de Nito... —Liah detuvo el relato—. Pero ¿quieres dejar de comer, Mapaxe? Tú sí que te estás cargando la tensión.

Él, sentado en el suelo, sostenía una bolsa de galletitas entre las piernas, y se las estaba comiendo de forma rápida y ruidosa.

—¿Qué pasa? —preguntó él sin dejar de masticar—. La historia me estaba poniendo nervioso, y ya sabes que eso me da hambre.

—**Bueeeno, da igual** —resopló ella—. ¿Vamos a dar una vuelta? Deben de estar a punto de terminar con la decoración para la fiesta.

—¡Sí, vamos! Seguro que han montado puestos de comida... ¡de pizza! —Mapaxe se frotó las manos, sonriendo al pensar que podría seguir llenando el estómago.

Era un día muy especial de celebración para el pueblo de Initia. Se cumplían trescientos años desde el gran día en que el héroe Nito y el hada Lili lograron salvar el mundo. Las calles se habían llenado de colores, con banderitas que decoraban los balcones, alfombras de flores cubriendo los suelos de piedra y ristras de farolillos colgando de los árboles.

—**Oh, ¡qué bonito lo están dejando todo!** —comentó Liah observando unos cañones de confeti que habían instalado en los alrededores de la plaza.

—**¡Y qué bien huele!**



A lo que se refería Mapaxe era al olor que despedían las diversas paradas de comida repartidas por el pueblo, donde estaban asando carne y cocinando en hornos de leña. Se puso de puntillas, con la nariz adelantada y salivando. Un gruñido le salió de las tripas.

—**¡Dejad paso a la guardia del rey!**— alzó la voz alguien a sus espaldas.

Todo el mundo se detuvo de repente, incluso los músicos de la banda, que llevaban un rato ensayando bajo la sombra de un árbol. Quien había hablado era Tolondro, el fiel sirviente del rey Paku, redondo como una pelota de playa y con un ridículo peinado que le daba a su cabello rojo la forma de un cono de helado.

—**¿Qué hace este por aquí?**— preguntó Mapaxe, muy cerca de uno de los hornos, aspirando el olor a queso fundido—. Si no suele levantarse antes de las doce.

—El rey Paku se habrá dado cuenta de que duerme más que habla y le habrá tirado de las orejas.

Los dos se echaron a reír. Tolondro los miró con desprecio, pero no les hizo caso. Movía las manos de un lado a otro, intentando apartar a los que pasaban por allí. Entonces, se escucharon los sonoros pasos acompasados de los soldados, al ritmo del repicar de sus lanzas contra el suelo.

—**¡Dejad paso al arca de Mut!**— continuó gritando el mayordomo, con los ojos entrecerrados y una sonrisa prepotente—. ¡No molestéis!

—¿Cómo?! **¡Ha dicho el arca de Mut!?**— Mapaxe empezó a dar saltos para poder ver por encima de aquellos que se habían puesto delante de ellos—. Liah, ¿esa no...?

—Sí, es el arca de la leyenda de Nito y las reliquias fantasmales. —Su amiga se pasó la mano por el cabello lila—. Pero vete a saber: a mí me da que no es la auténtica. Seguro que es un *fake*, para hacer la celebración más interesante.

Seis guardias con armaduras doradas entraron en la plaza en dos filas de tres. Entre ellos, cuatro siervos transportaban un bulto cubierto con una tela de seda blanca, muy brillante.

—**¿Crees que será de oro?** —preguntó Mapaxe, empleando la cola para ganar altura y no perder detalle.

—O de plata, pero seguro que es una pasada, decorada con piedras preciosas y dibujos extraños.

Con la supervisión de Tolondro, que prestaba más atención a la reacción de los habitantes de Initia que a sus hombres, los transportistas ascendieron por los peldaños que llevaban a un pedestal circular. Uno de ellos, más pequeño que los demás y sudoroso por el esfuerzo, tropezó con uno de los escalones.

—¡Ten cuidado, hombre! —lo regañó el mayordomo real, poniéndose tan rojo como su pelo mientras una gran vena se inflaba en su frente—. Como rompas el arca...

—**Lo siento, señor** —se apresuró en disculparse el sirviente, que sostuvo nuevamente el arca—. Es que pesa mucho.

—¡Ja! Eso eres tú, que estás muy flojo. Como vuelvas a tropezar, te mando a los calabozos de cabeza.

—**Lo siento, lo siento, lo siento...** —repitió el hombre, una y otra vez, sudando aún más.

Con muchísimo cuidado, como si fuera de cristal, los cuatro dejaron el arca sobre una alfombra roja que se había colocado allí para la ocasión. Tolondro los apartó con nuevos movimientos de manos, como si espantara moscas. Entonces, juntando los pies

para ponerse firme (cosa difícil por su redondez), carraspeó un par de veces, y, antes de comenzar a hablar, esbozó una sonrisa tan mal ensayada que daba más miedo que confianza.

—**iQueridos ciudadanos de Initia**, hoy es un gran día para todos nosotros! Hoy se cumplen trescientos años desde que nuestro héroe initiano, Nito, consiguiera derrotar al mal que estuvo a punto de acabar con nuestro mundo. Por ello, y como en cada centenario, hoy devolvemos aquí, al lugar donde todo acabó, a aquello que logró contener el apocalipsis. ¡Contemplad el arca de Mut!

Tiró de la tela, dejando el arca al descubierto. Todos se quedaron con la boca abierta, en especial Mapaxe y Liah, aunque pasaron rápidamente de la sorpresa a la decepción.

—**¿Es esto?** —Liah parpadeó varias veces sorprendida—. Menuda decepción.

—**Ya te digo** —confirmó Mapaxe con los hombros caídos y estirando el cuello para ver mejor—. Parece una gran caja de fruta.

Era muy cierto: la famosísima arca de Mut no era más que unos maderos clavados entre sí, con una tapa cerrada con un candado que parecía una bola de hierro.

—**Esto tengo que verlo más de cerca** —dijo él apartando a un par de vecinos.

—**Pero... pero... ¿a dónde vas, Mapaxe?** —susurró Liah, que no había tenido tiempo de agarrarlo para que no hiciera una de sus locuras.

Los soldados, rígidos en sus puestos, tampoco se dieron cuenta de lo rápido que Mapaxe se había acercado hasta el pedestal, y menos cuando subió de un salto los peldaños. Tolondro, demasiado concentrado en ser el centro de atención, fue demasiado lento al dar la orden de que lo detuvieran. Mapaxe comenzó a tocar un lado y otro de la caja, negando con la cabeza, desilusionado.

—**¡Oye, Liah!** —Continuaba manoseando la tapa del arca—. Esto es una chufa. Nos han engañado, pero bien.

—Baja de ahí, que te van a detener —dijo ella, entre dientes, lista para ascender el primer peldaño.

—**¡Eh, Mapaxe!** ¡Las manos quietas! —le gruñó Tolondro, arqueando las cejas pobladas, igual de rojas que su cabello—. Como rompas el arca...

—Ya lo sé —resopló el chico rascando la oreja de su capucha—. Si lo rompo, lo pago.

Bajó los peldaños, reuniéndose con Liah, mientras los guardias, sin saber bien qué hacer, dudaban si apuntarlo con las lanzas o no, o si debían detenerlo.

—**¡Ja!** —se burló el sirviente del rey—. No puedes pagar esto.

—Hombre, tengo mis ahorrillos...

—Mapaxe, Tolondro tiene razón: esto no lo puedes pagar ni con todo el dinero del mundo —le susurró Liah, sabiendo el lío en el que se podía meter—. Es algo único.

—**Pero...**



Un ruido ensordecedor interrumpió la discusión, haciendo que todos se taparan los oídos con las manos. El cielo, justo encima del arca de Mut, se rajó como si fuera una cortina; unas manos lo habían abierto, y, ante los ojos como platos de todos los asistentes, dos seres saltaron desde el otro lado, cayendo sobre el cofre.

—**iTremendo!** —Mapaxe señaló a uno de ellos, con las orejas de punta—. Ese se parece a mí...

Así era: uno de los intrusos parecía su reflejo, aunque con algunas diferencias que le daban un aspecto sombrío. Tenía los ojos completamente negros, con las pupilas rojas, y mostraba una sonrisa llena de dientes puntiagudos. Hasta la capucha de mapache parecía malvada.

—**Y esa... esa... ise parece a mí!** —gritó Liah echándose las manos a la cabeza.

La «copia» de Liah tenía los mismos ojos y dientes que la de Mapaxe, y la capucha era igual de siniestra, como si pudiera dar un picotazo en cualquier momento.

—iBajad de ahí ahora mismo! —ordenó Tolondro, a quien se le escapó un gallo enorme, mientras se iba poniendo más y más rojo.

—Somos Mapaxe.exe y Liah.exe —se presentó el extraño de cuclillas sobre la caja—, y estamos aquí para abrir el arca de Mut.

—Pero **i¿qué dices, loco?!** —El mayordomo real seguía gritando cada vez más alto, con la voz más aguda y desagradable—. ¡Guardias, detenedlos!

Todos los soldados se volvieron ante la orden, con las lanzas en alto. Mapaxe.exe no se alteró, sino que se limitó a sonreír aún más, alzó las manos y chasqueó dos veces los dedos. Tanto los guardias como Tolondro se quedaron inmovilizados. Gruñían con los labios pegados, haciendo leves movimientos, pero no conseguían desplazarse ni un milímetro. A la vez, Liah.exe, aún más sonriente, movía los brazos en círculo, soltando una especie de polvo plateado por los dedos, hasta que este formó una barrera enrejada que rodeó el pedestal.

—**iEh, vosotros!** —Mapaxe llamó la atención de los .exe, que lo miraron con curiosidad, ladeando la cabeza—. ¿Quiénes sois para venir a fastidiar nuestra celebración?

—**Somos Mapaxe.exe y...**

—iQue ya os hemos escuchado, pesados! iNo vamos a dejar que abráis nada! iLargaos de aquí ahora mismo!

—Venga, intentad detenernos —lo provocó su versión oscura.

—**No te dejes picar** —le advirtió Liah a su amigo.

Pero Mapaxe no la escuchó. Desenvainó la espada de uno de los guardias y dio un gran salto hacia ellos. Golpeó una y otra vez la barrera, pero lo único que lograba era que desprendiera chispas plateadas, que se convertían en polvo para volver a formar parte de la estructura. Liah se hizo con la espada de otro soldado y se unió al ataque, levantando nuevas chispas polvorientas, pero nada más.

—Eso, eso, seguid intentándolo, que así nos entretenéis —se burló Mapaxe.exe, riéndose a carcajadas, a las que se unió Liah.exe.

—**iMira que eres tonto para lo guapo que eres!**—dijo Mapaxe golpeando con más furia—. ¡Como entremos ahí, se os van a quitar las ganas de reír!

—Claro que sí—respondió este, perdiendo el interés en ellos, y se dirigió a su compañera—. Por favor, hazlo ya. Me estoy aburriendo de esta dimensión.

**Liah.exe sacó un pequeño frasco negro que llevaba como colgante, lo acercó al candado y, en lo que dura un parpadeo, se deshizo en polvo. ¡Los .exe habían abierto el arca!**

